

tual, y, en este sentido, irreal, donde, por otra parte, al hombre no le es posible otra intuición fuera de la captación intelectual por medio de conceptos y de juicios, que la captación por los sentidos, y el ser, que siempre, aun en el ente material es inmateral, sólo es asequible a la visión intelectual (90).

Según eso debería el método fenomenológico ser aplicado sin arbitrarios estrechamientos y en el único camino que conduce a la apertura del ser, esto es, en el camino de la inteligencia, y debería además ser completado por el método metafísico, el cual solamente puede avanzar hacia el ser en su trascendente realidad y en su más íntima oculta constitución y sus principios, para llegar hasta el último principio del ser, el cual contiene en sí el fundamento del ser y que puede dar cuenta del ser de todo otro ser, y que no es otro que el imparticipado "Esse subsistens", esto es, Dios (96).

Es la actitud antiintelectualista o irracional, la que ha llevado a Heidegger hacia el vaciamiento del Ser-ahí de toda "esencia" y a la reducción del Ser a pura existencia, de modo que él pudo decir que es la nada (la no-esencia) la que constituye el ser de la Ek-sistencia. Entonces y, por lo tanto, una mera Ek-sistencia o temporalidad o libertad —en el sentido heideggeriano— sin "esencia" es impensable y no es algo, sino nada (100).

Además de la constatación de una clara exposición del contenido, puede resultar satisfactorio para el autor del libro reseñado, el que el recensante pueda asegurar que a él le fue substancialmente más fácil leer sus disertaciones escritas en su lengua vernácula, el español, que muchos escritos "sui generis" de Martín Heidegger publicados en lengua alemana.

I. HÖLLHUBER
Univ. Salzburgo

ERNEST A. MOODY, *Studies in Medieval Philosophy. Science and Logic* (Collected Papers 1933-1969), University of California Press, Berkeley (Cal.), 1975, XX + 454 pp.

Los trabajos de Moody acerca del último período del pensamiento medieval causaron, en el momento de su aparición, más de una polémica. A pesar de las prometedoras perspectivas que los mismos abrían a la investigación histórica, tuvieron muy poca repercusión, sobre todo entre los historiadores europeos de la filosofía medieval. Sin embargo, sus puntos de vista constituyen bases de trabajo para más de una renovación en el enfoque del pensamiento filosófico medieval, en especial "Empiricism and Metaphysics in Medieval Philosophy", publicado en *The Philosophical Review* (LXVII, 2 (1958), pp. 145-63). En este ensayo reproducido ahora en el libro que comentamos (pp. 287-304), el autor propone una visión mucho menos "metafísica" de la filosofía del siglo XIII, precisamente aquel que por lo común se considera el más metafísico de los siglos de medioevo. Esta desconexión le permite, a su vez, proponer una división de la filosofía medieval que no se ciña a los vaivenes de la teología, si bien, y como no podía ser de otra manera, haga referencia a ella: la filosofía como desarrollo interno de la teología (hasta el siglo XII), la filosofía como distinta de la teología (siglo XIII), y por último, en el siglo XIV, la filosofía autocrítica y empirista (orientada por el intento teológico de poner la fe a salvo de las discusiones metafísicas). El trabajo que, en el libro, sigue a éste, "The Age of Analysis", complementa, en cierto sentido, sus conclusiones.

Moody se dedicó especialmente al siglo XIV, razón por la cual, de los catorce trabajos reunidos en este volumen, nueve se refieren a este siglo. Y los otros, si exceptuamos "William of Auvergne and his Treatise *De Anima*" (cronológicamente el primero, y por ello el primero del libro), están, de un modo u otro, conectados también con el siglo XIV. Así "Laws of Motion in Medieval Physics" (pp. 189-201), dedica buena parte de su desarrollo a Juan Buridan y a los mer-tonenses. También "The Medieval Contribution to Logic" (pp. 371-92) hace referencia a la última Edad Media, aun cuando su carácter sea más especulativo y abstracto.

Tampoco faltan las muestras de la actividad paleográfica de Moody, presentes en algunos de sus trabajos. Así "John Buridan on the Habitability of the Earth" (pp. 111-26), trae el texto de la cuestión séptima del comentario al *De caelo et mundo*, editado por nuestro autor (La *editio princeps* de las "Quaestiones super libros Aristotelis De caelo et mundo" de Buridan, preparada por Moody, fue editada en 1942 por la Mediaeval Academy of America). En el artículo sobre "Ockham and Aegidius of Rome" (pp. 161-88), hay toda una serie de textos (pp. 171-183) transcritos directamente de la fuente manuscrita. En "A Quodlibetal Question of Robert Holkot, O. P. on the Problem of de Objects of Knowledge and of Belief" (pp. 321-52), además de la descripción y discusión críticas de los textos, nos ofrece, también, la cuestión sexta del quodlibeto de 1332 (pp. 329-39).

No cabe duda de que esta colección de trabajos de Moody, que abarca desde su tesis para el M. A. "William of Auvergne and his treatise *De Anima*" (pp. 1-109), con su casi farragoso aparato de erudición, hasta los dos artículos enciclopédicos y casi descarnados en su forma, representa una valiosa contribución para el conocimiento de su autor y el progreso de los estudios medievales. La presentación, cuidada, sobria, y técnicamente sin fallas, presta su adecuado marco a esta obra que un medievalista no puede permitirse ignorar.

OMAR ARGERAMI